

I. INVESTIGACIONES

Algunos problemas básicos del estadio de caza-recolección andina: Transhumancia

THOMAS F. LYNCH*

El estudio de la transhumancia andina comenzó, en un sentido, en el sitio mesolítico de Star Carr, donde cazadores recolectores maglemoienses invernaban después de una estación de caza de ciervos en los pantanos de Yorkshire o en la cresta de 426 m (1400 pies) en los Apeninos. La escala es distinta, pero la cronología (períodos Preboreal y Boreal), la economía (intensificada, amplio espectro de caza y recolección) y la aproximación arqueológica son similares. Las excavaciones de G. Clark en Star Carr, desde 1949 hasta 1951, dieron la pauta para estudiar al hombre como un ente móvil, aunque ecológicamente sea una parte integrada a su medio ambiente regional (Clark 1972a, 1972b).

La necesidad de un acercamiento medioambiental regional hacia el estudio de los más tardíos agricultores de riego y estados emergentes, fue notada en la generación pasada por Willey (1953) y sus colaboradores en el Instituto de Investigaciones Andinas, quienes mapearon y dataron más de 300 sitios en el valle del Virú en el norte de Perú. Sin embargo, hasta hace pocos años, los pequeños períodos de ocupación de los cazadores andinos en sitios de matanzas, campamentos, canteras, se evaluaron fuera de contexto, caso por caso. Creo que fue Lanning (1963) quien primero enunció la extensión del acceso regional para los cazadores y recolectores: los campamentos de lomas de Ancón, utilizados en invierno, deben ser complementados con la caza de verano en los valles de tierras altas y quizás de la puna. Desafortunadamente, en este caso, Lanning nunca siguió su propia sugerencia, con el necesario trabajo de campo en la zona montañosa adyacente. Mis propios estudios de campo sobre la transhumancia precerámica andina comenzaron como un agregado final a un proyecto, instigado por Allan Holmberg y ejecutado por Gary Vescelius, titulado

“Ecología humana prehistórica en el valle de Marcará, Perú”. La intención de investigar un área natural (el drenaje Marcará) y no una unidad definida legal o políticamente (la comunidad de Vicos) puede verse desde el título, pero luego de comenzar a trabajar en el Período Precerámico me pareció conveniente aumentar el panorama regional. La cuenca intermontana del Callejón de Huaylas era la zona más lógica para recibir a los cazadores recolectores durante su trayectoria estacional. Además, la alternancia de clima y de estación de cultivos entre la costa y la sierra presentaba oportunidades adicionales para extender un ciclo cultural anual. La primera vez que fui a Perú, en 1960, me llamó la atención que los sitios tempranos estaban situados en las tierras más elevadas, como las Cuevas de Lauricocha (Cardich 1958) o en la costa desértica (Engel 1957), y lo extraño era que no había prácticamente nada entremedio, en las elevaciones moderadas. Esto parecía un “patrón de asentamiento” muy extraño. Durante los pasados 10 años he tratado de llenar algunos de los vacíos y explicar la distribución de sitios en términos culturales y de medio ambiente. Sin embargo, hay problemas de campo de los que nunca podremos escapar, al menos en Perú, para nuestros estudios sobre transhumancia andina.

Economistas y políticos pueden descuidadamente referirse a un país u otro como “subdesarrollado”, pero la verdad es que la zona andina es una de las áreas claves que han sostenido un intenso desarrollo por algunos miles de años. La explicación a la falta de sitios en elevaciones intermedias es que la agricultura intensiva y el denso asentamiento de los valles intermontanos durante los últimos 3000 años han destruido y cubierto la mayoría de los sitios tempranos. Esto presenta gran contraste con los escasos 100 años de agricultura y pastoreo sobre casi la totalidad de Estados Unidos, y aun con la poca alteración del paisaje de las áreas rurales de Europa que tanto aporrea a los arqueólogos de esos lugares. La erosión extensiva en las laderas de

* Departamento de Antropología, Universidad de Cornell, Ithaca, Nueva York, Estados Unidos.

las montañas andinas causada por deforestación y cultivos, y algunas veces complicada por el aterramiento, ha destruido y cubierto muchos de nuestros campamentos tempranos. También ha habido períodos de heladas, lodo, derrumbes de rocas ocasionados por terremotos. Estoy seguro de que todos los que trabajamos en los desplazamientos estacionales y patrones de asentamientos en los Andes hemos observado destrucción similar y vacíos en los datos arqueológicos, a pesar de la buena reputación andina para preservar lo antiguo.

Otro problema común en el estudio de la transhumancia andina prehistórica ha sido la falta de transporte moderno. La ruda topografía y la intrincada yuxtaposición de numerosas áreas habitables son características de los Andes. Pero estos factores son los que en gran parte posibilitan que la zona andina sea un área de transhumancia para cazadores y recolectores (Lynch 1971), y también es un factor ideal para el desarrollo de la agricultura temprana (Kaplan *et al.* 1973). Al mismo tiempo, el rudo y complicado medio ambiente andino hace que las prospecciones regionales y los programas de excavación sean difíciles de ejecutar, y tomen mucho tiempo. Las áreas circundantes en toda su complejidad andina son esenciales para el concepto de interpretación regional, pero no cuentan con caminos ni senderos, ni son convenientes para inspeccionar, ni excavar, al igual que las planicies y piemonte del lejano Kurdistán iraquí.

Un tercer problema, que siempre se nos presentará como interdisciplinario, incluyendo a muchos científicos y muchos sitios, es el gasto, tiempo y demora. El costo total de mi excavación en Quishqui Puncu llegó a menos de US\$ 800, y mi temporada en 1972 en Ecuador se financió con sólo US\$ 2000, dinero donado, pero el estudio regional de la transhumancia temprana en Callejón de Huaylas ya ha consumido casi US\$ 50000. Esta cantidad es requerida por varios proyectos de equipos norteamericanos, pero multiplicada por 10. Creo que la mejor solución al problema de los altos costos en los análisis científicos no es solamente un aumento de los fondos públicos. Necesitamos una mejor orientación acerca del sentido del problema y una integración de los recursos disponibles hacia metas bien definidas. Un buen ejemplo de esto es el nuevo programa interdisciplinario del Museo Regional de Iquique en la Pampa del Tamarugal (Larraín 1972). Igualmente, se necesita colaboración para aprovechar al máximo las ya existentes facilidades y entrenar nuevos profesionales. Esto será más importante que nunca.

El convenio entre L. Núñez, por parte de la Universidad de Chile (Antofagasta), y D. L. True, Universidad de California (Davis), es especialmente pertinente en este aspecto. Nuestros conocimientos de transhumancia entre la costa y la Pampa del Tamarugal van a ser aumentados en muy corto plazo (Núñez *et al.* 1972).

Los beneficios del acercamiento medioambiental o ecológico hacia la prehistoria es casi autoevidente. Todos estamos familiarizados con el bien publicado trabajo de Flannery (1968) y de MacNeish (1970, 1972) en México y Perú, donde se le da gran importancia a la reconstrucción de desplazamientos estacionales en los períodos tempranos. Sin embargo, el proyecto de Tarapacá, aquí en Chile, parecerá aún más importante en ciertos aspectos, como la aplicación de un análisis más amplio a escala multidimensional (True y Matson 1970). Tales avances metodológicos seguramente servirán de modelo a trabajos futuros, aun si su efecto inmediato sobre la comprensión de la prehistoria es menos obvio que el análisis convencional. Igualmente debemos reconocer las contribuciones de la Nueva Arqueología, la cual, por lo menos en términos de lenguaje, se presenta en forma muy obvia en el análisis que Pollard hace sobre el desarrollo cultural en el río Loa (1971: 51-54). Cualquiera estudioso que trabaje en transhumancia debe intentar un "análisis sistemático" aun cuando no utilice la terminología propiamente tal. Igualmente, aunque antes la tipología se hacía principalmente sobre artefactos, para poder deducir la cronología y las relaciones con el área, ahora estamos conscientes de que hay aplicaciones más amplias. Todos pensamos en lo funcional de los artefactos, y en sitios funcionales y estacionales específicos, aunque no necesariamente hablemos de ellos utilizando estas palabras.

Otro beneficio, de reciente interés en transhumancia, es el mantener juntas la historia con la prehistoria, como ha pasado en el Museo Regional de Iquique. Una colaboración estrecha entre historiadores y arqueólogos no es rara en los países andinos, pero sí lo es en Norteamérica. Los arqueólogos norteamericanos deben aprender a sacar moldes del pasado reciente, y aprender a estudiar los procesos culturales que se llevaron a cabo. Para esto la historia siempre va a estar más documentada que la prehistoria. Es de esperar que la reciente reseña de "control vertical" en los Andes, de Murra (1972), lo mismo que nuestro tema, estimulará una más amplia y comprensiva idea sobre la transhumancia

entre los arqueólogos que trabajan en las facultades de ciencias sociales.

El resultado más sorprendente de los estudios de transhumancia precerámica ha sido, y creo que continuará siendo, el conocimiento sobre el origen y las primeras etapas de la agricultura. He sostenido en otros lugares que la mala regulación del tiempo de cosechas es una característica esencial para la caza y recolección transhumántica, y pone una gran presión selectiva en los factores genéticos que controlan la maduración y las cosechas. Estas cualidades son, por supuesto, puntos críticos para la domesticación y mejoramiento de muchas plantas. Además, se precisa la transhumancia en un ambiente de montaña de bajas latitudes para que la diferenciación de variedades sea más efectiva, condicionada por el transporte de nuevas variantes genéticas a *hábitats* compatibles

(Lynch 1973). Los comienzos de la agricultura americana parecen coincidir en tiempo y espacio con los moldes de transhumancia precerámica (MacNeish, 1970, 1972; Kaplan *et al.* 1973). Aún aparte de los argumentos de causa y efecto, la correlación me parecería demasiado obvia para ser ignorada. Si la asociación del medio ambiente con la arqueología comenzó con Grahame Clark, Robert Braidwood y otros, que trataban de esclarecer las readaptaciones del hombre postglacial en el Mesolítico y Neolítico, ciertamente no es sorprendente que hoy día se nos presenten problemas similares en las Américas. Como Jensen y Kautz (1972) han señalado, hoy no necesitamos preocuparnos tanto de la realidad e importancia de la transhumancia andina temprana, sino que debemos tratar de establecer cómo se terminó el patrón migratorio y cómo comenzó la agricultura sedentaria y la civilización.

REFERENCIAS CITADAS

- CARDICH, A., 1958. *Los yacimientos de Lauricocha: Nuevas interpretaciones de la prehistoria peruana*. Studia Praehistorica I, Centro Argentino de Estudios Prehistóricos.
- CLARK, J. G., 1972. Foreword. En *Papers in economic prehistory*, E. S. Higgs (Ed.). Cambridge University Press.
- 1972. Star Carr: A case study in bioarchaeology. Addison-Wesley *Anthropological Module* 10.
- ENGEL, F., 1957. Sites et établissements sans céramique de la côte péruvienne. *Journal de la Société des Américanistes* 46: 67-155.
- FLANNERY, K., 1968. Archaeological systems theory and Early Mesoamerica. En *Anthropological Archaeology in the Americas*, B. J. Meggers (Ed.), pp. 67-87.
- JENSEN, P. y R. KAUTZ, 1972 Ms. Pre-ceramic transhumance and Andean food production. Trabajo presentado al "Ecological Approaches" Symposium, Southwestern Anthropological Association Meeting, Long Beach.
- KAPLAN, L., T. F. LYNCH. y C. E. SMITH, 1973. Early cultivated beans (*Phaseolus vulgaris*) from an intermontane Peruvian valley. *Science* 179: 76-77.
- LANNING, E., 1973. A Preagricultural occupation on the Central Coast of Peru. *American Antiquity* 28: 360-371.
- LARRAIN, B., 1972. Boletín Informativo I (1), Museo Regional de Iquique.
- LYNCH, T., 1971. Pre-ceramic transhumance in the Callejón de Huaylas, Perú. *American Antiquity* 36: 139-148.
- 1973. Harvest timing transhumance, and the process of domestication. *American Anthropologist* 75.
- MACNEISH, R., 1972. The evolution of community patterns in the Tehuacan Valley of Mexico and speculations about the cultural processes. En *Man, settlement and urbanism*, P. J. Ucko, R. Tringham y G. Dimbleby (Eds.), pp. 67-93.
- MACNEISH, R., A. NELKENTERNER y GARCIA COOK. 1970 Ms. Second Annual Report of the Ayacucho Archaeological-Botanical Project, Phillips Academy, Andover.
- MURRA, J. 1972. El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En *Visita de la provincia de León de Huánuco (1562) por Iñigo Ortiz de Zúñiga, visitador*.
- NUÑEZ, L., V. ZLATAR y P. NUÑEZ, 1972 Ms. Reciente prospección de sitios arqueológicos componentes de un circuito transhumántico entre la costa y el borde occidental de Pampa del Tamarugal.
- POLLARD, G., 1971. Cultural change and adaptation in the Central Atacama Desert of Northern Chile. *Ñawpa Pacha* 9: 41-64.
- TRUE, D., L. NUÑEZ y P. NUÑEZ, 1971. Tarapacá 10: A workshop site in Northern Chile. En *Proceeding of the American Philosophical Society* 115 (5): 398-421.
- TRUE, D. y R. G. MATSON, 1970. Preliminary cluster analysis and multidimensional scaling of archaeological sites in Northern Chile. *Science* 169: 1201-1203.
- WILLEY, G. 1953. Prehistoric settlement patterns in the Viru Valley, Perú. *Bulletin* 155, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.